

ÉPIGRAPHIE LATINE

M. CÉBEILLAC-GERVASONI; M. L. CALDELLI, y F. ZEVI

Armand Colin-Collection U Histoire, Saint-Just-La-Pendue (2006)

Que en los últimos diez años estamos asistiendo a una auténtica renovación de la Epigrafía Latina es algo que no puede discutirse. El ritmo con el que ven la luz las *editiones alterae* del *Corpus Inscriptionum Latinarum*, la gran cantidad de datos que —por ejemplo en nuestro país— la investigación de campo y la revisión de la tradición manuscrita arrojan cada año (una valoración puede verse en Fasolini, D., «L'undicesimo volume di «Hispania Epigraphica'», *Epigraphica*, 68, 2006, pp. 453-456), el número de visitas y consultas que se registran cada día en los bancos de datos epigráficos que, desde finales de los noventa, ofrece la red (especialmente <http://www.uni-heidelberg.de/institute/sonst/adw/edh/> de Heidelberg, <http://www.manfredclauss.de/> de Frankfurt y el excelente hispano <http://www.ubi-erat-lupa.austrogate.at/hispep/public/index.php>) y la edición de nuevos manuales (especialmente Lassère, J. M., *Manuel d'Épigraphie Latine*, París, 2005, en dos soberbios volúmenes, pero también —y en castellano aunque se trate de una traducción— Pastor, M., *Epigrafía latina*, Granada, 2004 y el alojado en el portal Liceus *E-Excellence*: http://www.liceus.com/cgi-bin/aco/arqu/tema_2.asp) son sólo algunos síntomas de ella. La edición de un nuevo «manual» —como sus autores bautizan (p. 5) al que da razón de ser a estas líneas— consagrado a esta disciplina es sólo un acontecimiento más que añadir a los arriba espigados.

Épigraphie latine viene avalado por la marca de calidad de sus autores, todos consumados epigrafistas: M. Cébeillac (*Autocélébration des élites locales dans le monde romain*, Clermont-Ferrand, 2004, entre otros muchos trabajos y artículos), F. Zevi (*Paestum*, Nápoles, 1990 o los conocidos volúmenes *Pompei*, Nápoles,

1991 y 1992) y M.^a L. Caldelli (*Monumentum familiae Statiliorum, un riesame*, Roma, 1999, por ejemplo). Pero, además, en su apuesta por un tratamiento «arqueológico monumental» (p. 11) de la documentación epigráfica —dotada, como es sabido, de valor intrínseco (Robert, L., «Communication inaugurale» en *Actes du Deuxième Congrès International d'Épigraphie Grecque et Latine*, París, 1953, pp. 8-12) aunque susceptible de análisis desde diversas perspectivas (Lassère, J. M., *op. cit.*, p. 4)— el volumen aprovecha el amplísimo repertorio epigráfico de la ciudad de *Ostia* —casi 7000 inscripciones— para formar a los estudiantes de Epigrafía Latina en la «edición, contextualización e interpretación» (p. 11) de los textos epigráficos. Y lo hace, además, con la solvencia que hasta ahora ha demostrado la escuela francesa en cuestiones tanto de tratamiento como de interpretación de dichos documentos y que, al margen del manual de referencia de Cagnat, R., *Cours d'Épigraphie latine*, París, 1890 —con el que nos hemos formado generaciones de epigrafistas— ha quedado de manifiesto en otros trabajos más recientes tanto de carácter didáctico —como el citado de Lassère, J. M., *op. cit.*, o el algo más antiguo de Corbier, P., *L'épigraphie latine*, París, 1998— como conceptual —como el excelente Corbier, M., *Donner à voir, donner à lire. Mémoire et communication dans la Rome ancienne*, París, 2006— y, sin duda, obras ya de referencia a las que, desde luego, puede ya añadirse la que aquí valoramos.

El primer acierto, pues, del planteamiento de *Épigraphie latine* es el de —en lo que los autores reconocen, de hecho, como una «novedad absoluta» (p. 6) en la historia de la didáctica de la Epigrafía Latina (al respecto puede verse Calabi, I., «Linee per una storia dei manuale di Epigrafia Latina (dell'Agustín al Cagnat)», *Epigraphica*, 58, 1994, pp. 9-34)— escoger un repertorio epigráfico de referencia, el riquísimo de *Ostia*, como eje vehicular de su metodología. Así, a lo largo de más de cien inscripciones y casi cuatrocientas páginas, los autores van desgranando algunos de los aspectos esenciales del trabajo del epigrafista: el *cursus honorum* municipal, ecuestre y senatorial (pp. 25 y 187-191) o la onomástica (pp. 65-71), por citar dos representativos. A ellas añaden un excelente tratamiento introductorio de las cuestiones paleográficas (pp. 14-15), de edición crítica (p. 16) y de historia de la investigación (p. 18, con excelente lista actualizada de los fascículos del *CIL* en pp. 30-33) y los consabidos e imprescindibles índices de abreviaturas (pp. 34-36) y de títulos imperiales (pp. 38-61), asuntos todos tratados a partir de los fenómenos atestiguados en *Ostia* pero, en cualquier caso, muchos de ellos, como se supondrá, con validez universal. Más aun, la amplitud de soportes atestiguados en la documentación epigráfica ostiense les permite abarcar —en su contexto— algunas inscripciones de las habitualmente denominadas «sobre objetos diversos» (Batlle, P., *Epigrafía Latina*, Barcelona, 1946, p. 147) pero en actual proceso de reivindicación en la investigación como las *fistulae plumbeae* (pp. 143-144) o el *instrumentum domesticum* (pp. 249-251) de los que, además, se ofrece actualizadísima bibliografía.

El método expositivo escogido es sencillo. Cada inscripción —o, si procede, cada conjunto temático de inscripciones (a nuestro juicio mejor presentado, o de forma más coherente, en el Capítulo 3, sobre la Epigrafía Imperial que en el 2, sobre la Epigrafía Republicana)— es analizada de forma individual —a través del mo-

delo de ficha de *L'Année Epigraphique*—, comentada en detalle y empleada como pretexto para incluir en oportunos y útiles encartes datos tanto materiales o tipológicos —por ejemplo, los *elogia*, tratados a propósito de *CIL*, XIV, 4338 = n.º 1, dedicatoria a Anco Marcio— como sociales o institucionales —las corporaciones, por ejemplo, especialmente documentadas en *Ostia* y que merecen un capítulo monográfico (pp. 225-249) respecto de *CIL*, XIV, 128, 4285, 4549, *AE*, 1955, 182... = n.ºs 61-65— relacionados con el horizonte de investigación epigráfica. Sin embargo, desde nuestra óptica —y de ahí que los autores declaren al comienzo del volumen que su manejo «no dispensa de consultar los grandes manuales clásicos» (p. 13)—, respecto de según qué inscripciones el esquema se vuelve algo incómodo o, en cualquier caso, de difícil aplicación. Así, frente al modelo tipológico que se sigue en la presentación de las inscripciones de época imperial (de *opera publica*, oficiales, funerarias...), el tratamiento de las republicanas presenta menos uniformidad y puede resultar que el lector no iniciado —el estudiante— se sienta abrumado por tipos bien distintos de inscripciones (pp. 73-121) variadísimas —que van desde *tabellae defixionis* como *CIL*, XIV, 5306 = n.º 23 a dedicatorias votivas monumentales como *CIL*, XIV, 4342 = n.º 20— que previamente no han sido contextualizadas en su formulario, sus peculiaridades o su contenido ideológico. Este problema se arrastra también respecto de, por ejemplo, las inscripciones funerarias que son intercaladas —por ejemplo *CIL*, XIV, 4494 = n.º 58.1— sin especiales comentarios respecto del formulario al margen de algunas interesantes reflexiones sobre cuestiones legales traídas a propósito de las cuatro últimas piezas del repertorio (pp. 314-319). Seguramente, el deseo de los autores de combinar las prestaciones de un manual con las de un *corpus* epigráfico a partir de un yacimiento tan emblemático —también en su epigrafía desde los trabajos de Thylander, H., *Inscriptions du Port d'Ostie/1-2*, Luni, 1951-1952— ha hecho imposible ofrecer ambas al mismo nivel y tal vez por ello hay cuestiones —como la del soporte epigráfico, tan reivindicada en los últimos años (Schmidt, M., *Einführung in die lateinische Epigraphik*, Darmstadt, 2004, p. 27, o en el sensacional glosario que ofrece el sitio en internet del *Corpus Inscriptionum Latinarum*: http://cil.bbaw.de/cil_en/dateien/glossar.php) o la de la tradición manuscrita (apenas esbozada en pp. 17-19 y que tan buenos resultados está dando en España: Abascal, J. M., y Gimeno, H., *Epigrafía Hispánica*, Madrid, 2000)— que son soslayadas en el tratamiento general del volumen. Ello y tal vez la excesiva concentración en la bibliografía en francés y el consiguiente silencio respecto de algunos títulos en castellano —sobre todo en aquellos temas en los que nuestro tejido investigador sí ha aportado obras capitales como la prosopografía (desde Castillo, C., *Prosopographia Baetica*, Pamplona, 1965 a Caballos, A., *Los senadores hispanorromanos y la romanización de Hispania*, Écija, 1991) o el *instrumentum domesticum* (especialmente a partir de los Blázquez, J. M.^a, y Remesal, J., *Estudios sobre el Monte Testaccio*, Barcelona, 1999-2003)— son tal vez los únicos elementos que desmerecen del planteamiento general y el desarrollo final de este singular y sobresaliente manual.

En cualquier caso, como se ha dicho, *Épigraphie latine* ofrece casi «todos los conocimientos necesarios para aprender a leer y a comprender las inscripciones latinas desde la República al Bajo Imperio» (p. 5) y, por ello, ha de convertirse en un

volumen de extraordinaria utilidad para docentes y también para discentes en nuestra disciplina al ofrecer un acercamiento diacrónico a la evolución de la Epigrafía Latina clásica a lo largo de toda la Historia de Roma y sin salir de un mismo contexto geográfico partícipe de muchos de los rasgos de la propia *Vrbs* (p. 22) pero dotado de una absoluta autonomía jurídica y cultural. El aparato gráfico, además, es excelente algo de lo que —hasta el trabajo de Lassère, J. M., *op. cit.*, y con la excepción del manual de Calabi, I, *Epigrafía Latina*, Milán, 1968— venían adoleciendo los manuales tradicionales. Seguro, pues, que su acertado formato ayudará, además, a nuestros alumnos a comprender mejor la grandeza y la vocación de servicio a la Historia Antigua que ha de tener el trabajo del epigrafista (Susini, G. C., *Epigrafía Romana*, Roma, 1982, p. 29) y su necesario compromiso con no sólo la autopsia epigráfica sino también la restitución, datación, y, sobre todo, interpretación y puesta en contexto de los textos (Lassère, *op. cit.*, p. 4). Es deseable que trabajos como éste inspiren también la revalorización didáctica de nuestro patrimonio epigráfico que en conjuntos como *Tarraco*, *Augusta Emerita* o *Segobriga*, por citar tres casos representativos, ofrece también un amplísimo recorrido cronológico, tipológico y temático sobre el material epigráfico y, por ende, sobre las cuestiones claves de la Historia de Roma, a cuyo servicio han de estar la investigación y la docencia en Epigrafía Latina.

Javier Andreu Pintado
UNED